

# SOBRE LA GUERRA DE CANTABRIA. UN TEXTO DISCUTIDO DE FLORO

por José M. CANAL SÁNCHEZ-PAGÍN

La guerra cántabra y la consiguiente victoria indican el final de la conquista de España por los romanos (años 29 al 19 antes de Cristo). Y entre esas operaciones militares se destaca por su importancia la gran guerra de los años 26-25, que requirió la presencia del mismo emperador César Augusto.

Mucho se ha escrito en la época moderna en torno a este tema, por historiadores españoles y extranjeros, sin haber llegado ni mucho menos a una conclusión unánime y definitiva. ¿La razón de ello? La imprecisión de las noticias que las fuentes nos suministran y la contradicción entre ellas existente. Como era natural, a los historiadores han unido sus esfuerzos los filólogos, que han preparado la edición crítica de esos textos o que han dado eventualmente su propia interpretación.

Por mi parte, intentando dar una idea sucinta de la historia de los valles del alto Esla, y revisando a fondo la cuestión, he advertido que aún queda algo por decir, y me ha sorprendido la orientación que siguen algunos recientes estudios. Creo que a la base de esa errada exégesis está el estudio o los estudios de Adolfo Schulten, a quien mucho debemos, pero que no hay que tener por infalible (1).

En un artículo que ha pasado casi inadvertido, ya J. Horrent, de la Universidad de Lieja, llamaba la atención sobre «el desdén del escritor alemán por los datos facilitados por las fuentes escritas antiguas», a pesar de que él se jacte de inspirarse en ellas, amén de haber explorado el terreno

---

(1) Adolfo SCHULTEN, *Los cántabros y astures y su guerra con Roma*, Madrid, Espasa-Calpe, S. A., 1943. Citamos esta edición por ser la primera, ya que la otra de la misma editorial, Colección Austral, núm. 1.329, Madrid, 1962, es una mera reproducción, sin alteración sustancial alguna.

Este autor, nacido en Erlangen (Alemania) y fallecido hace unos veinte años, vivió largas temporadas en España y escribió y publicó varios trabajos sobre la historia antigua de nuestra patria, siendo la principal *Numantia*, Munich, 1914-1931, cuatro tomos.

personalmente. La expresión del escritor belga me pareció exagerada en un principio, pero luego me convencí que estaba en la verdad (2).

En una cosa convenimos todos: que son tres los autores básicos para esta historia, que son Lucio Anneo Floro, Dión Casio y Pablo Orosio. Sobre su valor, el mismo Schulten emitió un juicio general, muy discutible, como veremos, al decir que Floro y Orosio dependen de Tito Livio, mientras que Dión depende de otras fuentes. Es una afirmación muy general que se presta a grandes equívocos, como intento demostrar (3).

Siendo Floro el escritor más antiguo y el más cercano a las fuentes romanas, sus afirmaciones tienen una importancia excepcional, por lo que es muy conveniente fijar bien su texto original y dar del mismo una correcta interpretación.

#### a) *Texto de Floro*

Aquí no voy a descubrir lo que está ya descubierto, sino solamente llamar la atención sobre ese texto ya fijado por el mejor editor-crítico que es Rossbach. Este texto ha sido aceptado por los siguientes editores en su integridad, salvo en un punto, el relativo al castro de *Aracelium* y al monte *Medullius*. Mientras Rossbach establece así:

*Tertio Aracelium oppidum magna vi repugnat. captum tamen postremo fuit Medulli montis obsidio...*

el editor inglés Seymour Forster, por su parte:

*Tertio Aracelium oppidum magna vi repugnat; captum tamen. Postremo fuit Medulli montis obsidio... (4).*

---

(2) J. HORRENT, *Nota sobre el desarrollo de la guerra cántabra del años 26 antes de Cristo*, en «Emerita», 21 (1953), 279-290.

(3) Aunque de Lucio Anneo FLORO, *Historia romana (Epitoma de Tito Livio)*, Paul Jal enumera veintiuna ediciones principales entre 1471 y 1938, aquí sólo interesan las tres críticas modernas: la alemana, por O. Rossbach, Leipzig, 1896; la francesa, por P. Jal, París, 1967, y la inglesa, por E. Seymour Forster, Londres, 1966.

De DIÓN CASIO existen menos ediciones, por ser autor griego. He tenido presente la traducción latina de Xylander, *Dionis Cassii Nicaeni Romanae historiae libri XXV, nimirum a XXXVI ad LXI*, Lyon, 1559, y la edición moderna inglesa de la Loeb Classical Library, Londres, 1968, con texto griego y traducción inglesa por E. Cary.

De Pablo OROSIO, *Adversus paganos historiarum libri septem*, hay también pocas ediciones modernas. La mejor es la del *Corpus scriptorum ecclesiasticorum latinorum*, por C. Zangemeister, tomo V, Viena, 1882 (reimpresión en USA, 1966). G. Fink prepara una nueva edición, según el *Lexikon f. k. Theol.*

Advirtamos que Floro escribe probablemente hacia el año 140, Dión Casio entre el 200 y el 235, año de su muerte, y Orosio entre el 410 y el 418.

(4) Véanse las ediciones citadas en nota anterior.

El texto de Rossbach está basado en los códices, que ponen un punto después de *repugnat*, punto que indica el inicio de otra oración. La edición francesa pone punto y coma en vez de punto, lo que es correcto. En cambio, el inglés pone un punto después de *tamen*, que no aparece en los códices, y que trunca la oración, y esto lo hace, como se puede deducir, en función de las traducciones corrientes del texto, que no responden al texto original.

b) *Traducción del texto original*

Tanto Schulten como los modenos traductores no han sabido dar la correcta interpretación de Floro en este punto, llevados por el prejuicio de que a Floro hay que entenderlo a la luz que arrojan las noticias de Orosio. Por eso, como el inglés, han truncado de hecho la frase original, separando el castro Aracelium del monte Medullius, y haciendo de una operación militar dos operaciones distintas y situadas en lugares diferentes (5).

En mi opinión, el texto de Floro tiene una sola traducción, que es: «En tercer lugar, el castro de Aracelium resiste valerosamente; pero al fin fue conquistado mediante el asedio del monte Medullius.» Esto quiere indicar que Aracelium es una parte de ese conjunto que es el monte, y que son cosas de suyo inseparables.

El mismo Schulten parece haber entrevisto este sentido, pero no se quiso atener a él, supervalorando los datos de Orosio, a quien cree dependiente directo de Livio (6).

c) *Justificación del texto original*

Para significar el asedio a las ciudades o a las fortalezas, los clásicos antes de Augusto emplean generalmente el vocablo femenino *obsidio*, *obsidionis*, derivado del verbo *obsideo*. Rara vez es empleado el neutro *obsidium*, *obsidii*. En cambio, a partir de Augusto, el neutro es usado

---

(5) Observemos cómo traduce Paul Jal, después de haber puesto un texto latino correcto: «En troisième lieu, la place d'Aracelium oppose une résistance acharnée à tous les assauts: elle fut pourtant prise. Enfin, on assiégea le mont Médulle...» (p. 72). De las traducciones castellanas cito solamente la del leonés J. Eloy Díaz Jiménez, *Compendio de las hazañas romanas, escrito en latín por Lucio Anneo Floro (Biblioteca Clásica, vol. 84)*, Madrid, 1904, p. 166: «Aracilo resiste vigorosamente, siendo por fin tomada. Cercados en el monte Medulio por los romanos, que habían abierto en su derredor un profundo foso...»

(6) SCHULTEN afirma claramente que Floro se equivocó y acepta la posición de Orosio: «Según Floro y Orosio, la ciudad de Aracillum ofreció mucha resistencia, pero al fin fue vencida. Cuando Floro dice *capium tamen postremo fuit Medulli montis obsidio*, comete el error de unir Aracillum, que estaba en el extremo oriente de la guerra, con el Mons Medullius, situado en el extremo occidental, mientras Orosio distingue perfectamente las dos localidades» (p. 144, y en la 2.<sup>a</sup> edición, p. 171).

corrientemente por los mejores escritores. Así, Tácito lo emplea el doble de veces que el femenino, en expresiones de este tipo: *in modum obsidii stationibus congebat* (*Annales*, 6, 34, 3), *cognito castrorum obsidio* (*Historia*, IV, 24, 1), *obsidia urbium* (*Annales*, 12, 15, 14), *soluta iam castelli obsidio* (*Annales*, 4, 73, 5).

Por tanto, no nos extraña que también Floro use este término. Lo usa también otra vez con el libro primero: *ex mora obsidii* (I, 40, 17), calcado en otra frase de Tácito: *moras obsidionis* (*Agrícola*, 22, 8), si bien aquí éste emplea el femenino (7).

#### d) *Valor del texto original*

Pero aun admitido que ése es el texto que escribió el mismo Floro se puede afirmar que contiene una falsedad, que la conquista de *Aracelum* no tiene nada que ver con el monte *Medullius*. Y esto se prueba con el texto de Orosio, mucho más explícito, y que puede estar inspirado en el mismo Livio, la fuente común. Esta es la argumentación de Schulten, que arrastró a los modernos.

Vamos a puntualizar. Es posible que tanto Floro como Dión Casio tengan presente la obra original de Livio, aunque transmitan del mismo versiones diferentes. Floro, como español que era, pone en relieve los detalles de estas operaciones de la conquista de Hispania, parece que se complace en ello. Y así, hasta enumera los castros conquistados: *Bergida*, *Aracelum*. Dión, en cambio, parece conocer mejor el arte de la guerra y sabe destacar los elementos sustanciales: la táctica empleada por los cántabros en las batallas, los movimientos del César, la cronología, mencionando, en general, los objetivos conquistados, con las palabras *tina élabe*. Schulten afirma que Dión desconoce a Livio, pero sería imperdonable que este egregio escritor griego que tiene su taller en Capua, donde trabaja durante veinte años, no tenga ante sí la obra del mejor historiador latino.

Respecto a Floro, se ha dicho que puede ser que en vez de la obra íntegra tuviera presente una edición abreviada al estilo de las *Periochae* o de los *Exempla*. Pero lo seguro es que Orosio no conoció la obra original de Livio, sino unas *Periochae* ya corrompidas. Así se explicaría que, en vez de *Bergida*, ponga *Attica*, y en vez de *Arracillum* ponga *Racillum*, y que no

---

(7) A. GERBER, etc., *Lexicon taciteum*, Leipzig, 1877-1890, 2 vols., pp. 998-999, del II vol.

M. Terencio Varrón, contemporáneo y amigo de Cicerón, escribe en su *De Lingua latina*: «obsidium dictum ab obsidendo, quo minus hostis egredi posse». Ver ed. G. Goetz, etc., Leipzig, 1910, p. 28.

entienda bien la operación del monte Medullius, desdoblándola en dos y colocando una en Cantabria y otra en Galicia (8).

e) *Orosio depende de Floro y de unas Periochae corrompidas*

Livio trataba de la guerra de Cantabria en el libro 135, pero éste, como otros muchos, los creemos definitivamente perdidos. Un modelo de *Periochae* que ha llegado a nosotros, nos da un sumario tan sólo de ese capítulo: «Bellum a M. Crasso adversus Thracas, et a Caesare adversus Hispanos gestum refertur. Et Salassi, gens Alpina, perdomiti» (9). El modelo usado por Orosio debió ser más explícito, ya que a las noticias tomadas de Floro, casi literalmente, añade otras varias, como son: a) Lo relativo a la inútil fatiga del ejército romano ante las emboscadas de los cántabros, tema que coincide con Dión: «diu fatigato frustra atque in periculum saepe deducto exercitu» (VI, 21, 4). b) La embajada de los Indos y Escitas al César, durante su estancia en Tarragona (VI, 21, 19). c) La duración de las guerras cántabras, que fue de cinco años (VI, 21, 21).

Pero además de las noticias que saca de Floro y de las *Periochae*, Orosio añade cosas de su cosecha y esto hay que tenerlo muy presente. Estas son: a) Dice que las regiones de Cantabria y de Asturia son una porción de la provincia de Galicia: «Cantabri et Astures provinciae Gallaeciae porcio sunt» (VI, 21, 2). Esto ya no es hacer historia, sino una consideración, ya que nos habla del estado actual de esas regiones, no del estado del tiempo historiado. Pero notemos que Orosio es un presbítero bracarense, es decir, gallego de pura cepa, y por eso se complace en destacar lo relativo a su patria. b) Rompe la relación del castro de Aracelium al monte Medullius, al colocar éste en territorio gallego, sobre el río Miño. Posiblemente Orosio alude a un rumor popular que situaba esta batalla en las Médulas del Bierzo. En tal caso hay que admitir que en aquellos tiempos era denominado Miño el actual Sil, que lleva más caudal que el ramal que va

---

(8) Paul JAL (*Introducción*, p. XXV) y A. KLOTZ (*Die Epitoma des Livius*, en «Hermes», 48, 1913, p. 542) admiten que Floro pudo más bien inspirarse en *Exempla* sacados de Livio, como hizo Valerio Máximo, que en Livio mismo.

Sobre la fuente de Orosio conviene poner en relieve la observación que ya hizo Zangemeister, recordando otra de Niebuhr: «Deinde paucis significandum est, non Livio ipso usum esse Orosium, sed *epitoma* quadam deperdita (Hoc iam Niebuhrius coniecerat), et id quod maioris momentum est, eadem quidem epitoma, ex qua *periochae* superstitales exceptae sunt, nam rerum delectu et ordine, verbisque ipsis saepe inter se consentiunt, dum discrepant a Livio. Quin etiam errores a Livio alienos, ut Magonem pro Hannone, communes habent.» Zangemeister en la ed. citada, *Praefatio*, p. XXV, y B. G. NIEBUHR en su obra *Römische Gesch.*, Berlín, 1873, III, pp. 479 y 500.

(9) Estas *Periochae* pueden verse en las ediciones modernas de Tito Livio. Fueron atribuidas a Floro en la antigüedad.

hacia Lugo. Como se dice: «El Miño lleva la fama y el Sil el agua.» O bien, «Miño famoso, Sil caudaloso».

Para mí es evidente que Floro coloca todos estos toponímicos, Bérvida, Monte Vindio o Vinnio, Aracillum, Monte Medulio, en territorio cántabro, puesto que pone por delante la general afirmación: «totam Cantabriam amplexus», y luego añade, para ser más explícito: «primum adversus Cantabros».

Más tarde cambia de escenario, según su acostumbrado orden, y se refiere a los Astures: mencionado el *Asturam flumen*, y la ciudad de Lancia, *civitas Lancia*, anteponiendo la frase «Astures vero per id tempus». Lo que significa que el río Astura y esa ciudad eran de los astures, mientras todo lo anterior estaba referido a los cántabros. Si en algo peca Floro es en el orden y en la claridad, como reconocen los mejores autores, para que ahora vengamos a tergiversar sus pensamientos.

Desviar la guerra cántabra hacia Galicia, como hacen hoy algunos profesores, es desdeñar las noticias de Floro, tan dignas de consideración, y olvidar que los escritores romanos, contemporáneos de esta famosa guerra o en poco posteriores, exaltan el valor y el espíritu guerrero de los cántabros, mientras recuerdan el espíritu laborioso de los gallegos, y celebran sus bailes y sus danzas (10).

Y no vale decir que los cántabros ocupaban toda la cornisa norte de la península o, por lo menos, que así eran denominados sus moradores por los primeros historiadores clásicos y por los contemporáneos de la guerra, y que debajo de ellos estaban los gallegos, astures, etc. Esto bien parece una afirmación gratuita, que no es del caso refutar en este lugar. Para mí es claro que ya en tiempo de Augusto eran bien conocidos los habitantes de esa bella cornisa: ártabros, astures, cántabros, autrigones, etc., aunque geógrafos un poco posteriores se encarguen de exponerlo al público.

---

(10) El poeta Horacio, contemporáneo de nuestra guerra, recuerda machaconamente en sus versos la valentía y el amor de los cántabros a su libertad:

*Cantabrum indoctum iuga ferre nostra et (Carmina, II, 6).*  
*Servit Hispanae vetus hostis orae*  
*Cantaber, sera domitus catena (Carmina, III, 8).*

Silio Itálico, que escribe poco después del año 50 después de Cristo, en su poema histórico *Punica*, describe algunas cualidades de los soldados de Aníbal, mencionando a los cántabros, astures, celtíberos, galaicos, etc. (*Punica*, III, 325 y ss.).

En el texto me he referido a: A. MONTENEGRO, *Augusto en Hispania, en Historia de España antigua*, dirigida por J. M. Blázquez, etc., Madrid, 1978, II, pp. 253-285 y 786-787. A. RODRÍGUEZ COLMENERO, *Augusto e Hispania. Conquista y organización del norte peninsular (Cuadernos de Arqueología)*, Bilbao, Facultad de Filosofía y Letras de Deusto, 1979.

f) *Otras disquisiciones*

Para desvincular el castro Aracillum del monte Medulio, al estilo de Orosio, se han imaginado algunos recursos. Mi colega E. Martino supone que Floro elide el vocablo *castrum* referido a ese monte, y el texto sonaría así: «Tertio Aracillum oppidum magna vi repugnat. Captum tamen postremo fuit (castrum, oppidum) Medulli montis obsidio.» Pero contra esta recomposición está la claridad y explicitación del estilo floriano, y además que no podemos separar el sintagma *repugnat* de los otros *captum tamen*, ya que significan la valerosa resistencia seguida de una final conquista romana. Lo contrario supondría una parcial derrota de los romanos en Aracillum y no tendría valor ese *tamen*.

Los sintagmas *tertio* y *postremo* pueden significar el orden de las acciones. Primero se lucha en torno al castro, pero como su toma o rendición resulta muy difícil, se acude al cinturón del foso rodeando todo el monte, para conquistar el castro indirectamente (11).

Otra recomposición similar trae la edición Didot de París, reproduciendo el texto fijado por Dukerus, y una traducción acorde: «Tertio Arracillum oppidum magna vi repugnat. Captum tamen postremo fuit. In Aedulii montis obsidio.» Como vemos, aquí se introduce ese nexo *in* que no aparece en Floro y que no resuelve nada, porque queda la oración en suspenso, aunque la traducción aparece correcta: «Assiégés dans le mont Edule, que les romains...» (12).

Como punto final, quiero advertir que podrá el lector criticar la brevedad de mi estudio y que quedan puntos oscuros, que es preciso elucidar. Por eso le remito a un ulterior trabajo, donde espero dar más claro mi pensamiento sobre esta guerra entre romanos y españoles. Aquí sólo quería exponer la idea de Floro según mi opinión (13).

---

(11) E. MARTINO, *La guerra cántabra. Nueva lectura de las fuentes*, en «Miscelánea Comillas» (Univ. Pont. Comillas, Madrid), 37 (1979), 39-69. Este autor prepara una obra a fondo sobre esta guerra.

(12) La *Collection des auteurs latins avec traduction en français*, París, 1865, ofrece un vol. con las obras de Salustio, Julio César, Veleyo y Floro, texto latino y traducción de M. Nisard.

Me permito señalar, por fin, la ed. elzeviriana de Leyden, 1655, donde se reproduce el texto de Salmasio: «Tertio Arracillum oppidum magna vi repugnat. Captum tamen postremo fuit, Medulli montis obsidio, quem...».

(13) En el verano de 1978 tuve la satisfacción de visitar el valle del alto Ebro. El 2 de agosto, acompañado por mi amigo José Seco, inspeccioné los supuestos asentamientos de Juliobriga y de Aracillum.